

MERCADO-CELIS, A. (EDITOR). (2024). COMUNIDADES VIRTUALES EN LAS INDUSTRIAS CULTURALES DE NORTEAMÉRICA. MÉXICO: CISAN-UNAM. PÁGS. 361.

Yolanda Macías.
Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa

El libro *Comunidades Virtuales en las Industrias Culturales de Norteamérica*, coordinado por Alejandro Mercado-Celis, ofrece una lectura novedosa y precisa sobre el papel que desempeñan las plataformas digitales en la reorganización de las industrias culturales. Su aporte radica en mostrar cómo la expansión de lo virtual reconfigura las condiciones bajo las cuales se forman colectivos, circulan saberes y se organizan las industrias culturales y creativas (ICC). A lo largo del libro, las comunidades virtuales son tratadas como infraestructuras vivas que sostienen prácticas culturales en un entorno tecnológico en perpetua transformación.

El marco conceptual se articula en torno a tres nociones centrales: ICC, comunidades de práctica y comunidades virtuales. Esta tríada en su conjunto opera como un mapa para examinar cómo se ensamblan lo técnico, lo institucional/ creativo y lo simbólico en contextos digitales delimitados por metodologías curadas minuciosamente. Uno de los aspectos más relevantes del volumen es su delimitación geográfica: propone pensar América del Norte como una demarcación heterogénea, al final un espacio cultural atravesado por tensiones, tránsitos de información y plataformas compartidas. Así, uno de sus aportes originales es separarse de una aproximación comparativa entre México, Estados Unidos y Canadá, para avocarse a problematizar diversas articulaciones en sus distintas expresiones, por ejemplo, redes laborales que cruzan fronteras, disputas por la representación cultural y audiencias que se organizan digitalmente en torno a intereses comunes.

Este enfoque permite efectivamente abordar lo digital en una

dimensión que excede territorios geográficos haciendo justicia a las dinámicas de las prácticas que genera.

La división del libro en cuatro ejes, a saber, lo transnacional, lo nacional, institucional/autogestivo y los enfoques metodológicos, responde a una estrategia cuya finalidad es captar distintas escalas de organización cultural en lo digital. Esta reseña toma un capítulo por eje con el objetivo de mostrar cómo cada caso aporta a la elaboración de un argumento común que interroga los modos contemporáneos de producir y distribuir prácticas y conocimientos en y a través de lo virtual.

En el primer eje del libro, el de comunidades virtuales transnacionales, que incluye tres capítulos, el texto de Alejandro Mercado-Celis observa el sector audiovisual en la región Tijuana-San Diego. Éste se enfoca en las redes informales en plataformas que surgen en un contexto laboral precarizado. A partir del análisis de grupos de Facebook, muestra cómo convergen circuitos de información, reputación y acceso a recursos, sostenidos por una lógica de resolución a una problemática conjunta más que por afinidades personales. La noción de comunidad, aquí, no remite a una colaboración basada en las identidades e intereses individuales, sino a la búsqueda de construcción de una coordinación eficiente y autogestiva ante la ausencia de estructuras institucionales robustas.

Desde una escala distinta, en el eje de comunidades virtuales nacionales, Graciela Martínez-Zalce estudia dos muros de Facebook gestionados por la *Canadian Broadcasting Corporation*, dedicados a la promoción de prácticas literarias. En su análisis, Martínez-Salze revela cómo estas plataformas sobrepasan la aglutinación de una comunidad de personas interesadas en la literatura y se enfoca en cómo sus prácticas distribuyen valor cultural, jerarquizan voces y definen los marcos de lo nacional a través de dinámicas participativas que no son neutrales.

Las condiciones que predisponen los algoritmos, como el diseño de las interacciones y las reglas de moderación, modulan quién puede hablar, qué se considera legítimo y cómo circula y se solidifican las voces de autoridad simbólica.

En el eje temático de las comunidades virtuales iniciadas ya sea por organizaciones públicas y/o por productores culturales independientes, el capítulo de Miriam Nava Zazueta y Jéssica Soto Beltrán analiza el grupo G1-Canadá, alojado

en la plataforma Facebook, compuesto por mujeres que viajan solas. Su interés se centra en cómo los viajes, que resultan en experiencias individuales subjetivas, se planean por medio de una red estructurada de intercambio de información, asesoría y oferta de diversos servicios. La figura de la moderadora cumple un rol clave, ya que regula la interacción y utiliza las dinámicas internas del grupo como la base para un emprendimiento turístico propio. El caso permite observar cómo se entrelazan lógicas de segmentación comercial, circulación de conocimiento y formas de autonomía en comunidades que inician por intereses compartidos y parecen espontáneas, pero están cuidadosamente gestionadas y administradas en una forma inherentemente vertical.

Por su parte, en el último eje temático del libro, que alumbra la poco explorada área de las metodologías para el estudio de las comunidades virtuales, Georgina Torres Vargas propone un andamiaje centrado en el análisis de sentimientos de comunidades digitales durante la pandemia. A través de herramientas de procesamiento de lenguaje, rastrea las expresiones emocionales que acompañan la circulación de contenidos en Twitter en ese periodo temporal, y muestra cómo se configuran atmósferas emotivas compartidas. Su enfoque excede el análisis de los textos explícitos y lo desplaza hacia las tonalidades afectivas que lo enmarcan, permitiendo observar cómo se construyen interpretaciones colectivas de fenómenos culturales que influyen en decisiones de participación y consumo digital.

En conjunto, estos capítulos condensan con claridad el hilo conductor que atraviesa todo el volumen; pensar las comunidades virtuales no únicamente como entornos de interacción o extensiones del mundo cultural *offline*, sino como marcos que estructuran formas contemporáneas de producción, legitimación, circulación y sostenibilidad de diversos saberes. Lo digital aparece como una condición de posibilidad para la distribución de recursos y, en ese sentido, la redistribución de la agencia. Así, modifica los términos bajo los cuales se construye valor. Desde redes laborales informales, hasta plataformas de edición literaria, pasando por circuitos comerciales especializados y metodologías computacionales, el libro ofrece un mapa sofisticado para analizar cómo se produce conocimiento y cultura en red.

Otra gran contribución del volumen es su intención de vincular las discusiones académicas con las problemáticas empíricas, y a consecuencia, con las personas que forman parte de los sectores estudiados. Por su alcance temático y su densidad analítica, este libro resulta indispensable para quienes, entre otros, trabajan en el sector creativo/cultural o desarrollan diseño de políticas culturales, así como aquellos que investigan temas de la sociología del trabajo y la antropología digital, por mencionar algunos.

Por los motivos previamente expuestos, proporciona herramientas conceptuales para pensar la circulación de valor, las disputas por la visibilidad y las formas emergentes de organización cultural más allá de los marcos institucionales tradicionales. En el campo de la investigación digital, destaca por sus propuestas metodológicas, capaces de captar tanto los contenidos como las condiciones que los producen. Y en el terreno de la política cultural, ofrece criterios para repensar el rol de las instituciones frente a dinámicas que ya operan, la mayoría de las ocasiones, al margen de ellas.

El libro es producto de un seminario de investigación, de modo que logra un equilibrio poco común entre diversidad temática y coherencia conceptual. El trabajo colectivo de afinación de preguntas, conceptos y enfoques es palpable a lo largo del volumen. Cada capítulo mantiene su especificidad disciplinar, temática y metodológica, pero dialoga con los demás a través de un marco compartido que le da al libro una estructura orgánica. Esa conversación hilvana los casos con preocupaciones centrales como circulación, producción, legitimación y metodologías sin ser redundante, produciendo un conjunto sólido, congruente y con gran cohesión analítica.

Comunidades Virtuales en las Industrias Culturales de Norteamérica no solo registra un fenómeno en expansión, pero que, sin embargo, ya se antoja omnipresente; su potencia reside en construir una caja de herramientas útil para leer críticamente las transformaciones culturales del presente y anticipar las venideras. Al combinar estudios empíricos bien fundamentados con marcos metodológicos novedosos y una solidez conceptual sofisticada, el libro traza un campo de estudio en el que lo digital se revela como condición estructural y no como mero contexto. El volumen destaca por su claridad, rigor y sus contribuciones al campo.